PEDRO L. VERGES VIDAL

A D E L I N A

Imprenta "La Cuna de América"
Roques Román, Hnos.
Santo Domingo, R. D.
1927

3061
OLAVS - BIBLIOTECA NACIONAL - D. D.
DOMINGO, R.

Al distinguido hombre de Leyes y letras Lic. Julio Ortega Frier, muy cordialmente.

El Autor

BN
F0747

Sr. Pedro L. Verges Vidal.

No es necesario que yo imprima aquí los nombres de las personas á quienes dedico esta Novela corta. Ellas, al leerla, ocuparán ese puesto.

Vergés Vidal

1927.

JULIO ORTEGA FRIER
ABOGADO

JULIO ORTEGA FRIER
ABOGADO

Este folleto es publicado con el propósito de facilitar la publicación de dos libros más voluminosos que tengo preparados;

Ojeras Negras. . . . . (Prosas)

Suspiros Líricos. . . . . (Versos)

ALGUNAS PALABRAS

POR

LUCAS ESPINAL

¡Adios, Adelina, alma pura y fragante que perdiste la frescura y lozanía de tus virtudes angelicales, al caer para siempre en el tormentoso oleaje de las miserias humanas, empujada por la desnaturalización de una conciencia pedazo de tu conciencia, pero embriagada de efímeras grandezas.....

No nos fijemos en el volúmen de este libro, y sí p e n s e m o s que todo libro que surje en el medio ambiente de la Sociedad, es algo como un nuevo jalón de luz que viene a contribuir a esclarecer más y más el dilatado camino que conduce a la verdadera redención de ese gran Mundo étnico que solemos llamar humanidad.

Adelina es una Novela corta, de carácter esencialmente histórico-social, y, más que otra cosa, de alto espíritu moral. De ello se dará perfecta cuenta el lector, en cuanto se entregue a la delicada tarea de ojear la albura de sus páginas una tras otras, es decir, desde el principio hasta el fin.

Su autor, el conocido publicista señor Pedro L. Vergés Vidal, relata lo acontecido ha ya algún

tiempo con marcada muestra de capacidad, y, si hemos de hablar con la sinceridad de toda nuestra vida, debemos decir que el corazón se reboza de amargo y desesperante dolor al encontrarse frente a frente de la realidad de uno de los episodios sociales más horripilantes de los tantos que han habido en el Mundo, y sin duda desde tiempos que se perdieron en la noche de los siglos. . . .

¡Pobre **Adelina!**. Virgen delicada y tierna como el aroma que emerge de los lirios y de las azucenas al sentir los besos del aura, entre arreboles, perdió la pureza de su virtud santa, acaso rendida miserablemente a impulso de los arrebatos sociales; vencida sí, a impulso de la preocupación de la moda; de esa moda elegante y costosa que hace olvidar de todo, hasta del mismo Dios, a seres sin consistencia moral.....

Adelina pudo muy bien ser un modelo de virtudes tanto en el santuario del hogar, como en las demás actividades de la sociedad; pero no pudo ser, por que una sombra fatídica, siniestra y aleve, se interpuso en su camino, y de ahí la ruina más dolorosa, la virtud caída, la horrenda negrura..!

¿A quién culpar?

La Sociedad es la culpable.....!

La Sociedad es la única culpable. . . . .!

. . . . . .

I punto final a estas líneas escritas con el interés de poner de manifiesto el mérito literario y moral de esta Novela corta, hija de la pluma del jóven y conocido poeta y periodista señor Pedro L. Vergés Vidal, a quien deseamos la conquista de nuevos laureles.

Lucas Espinal.

Barahona, 24 de Enero de 1927.

ADELINA

I

Internada en un Colegio—Convento, la vida de Adelina se había deslizado en medio de plegarias en aquel templo, cuyas paredes estaban adornadas por imágenes de cuantos Santos se tiene memoria, é iluminada noche y dia por cirios que despedían una lúz amarillenta y mortecina.....

Debido a la pobreza de los Padres de Adelina, su internado en aquel Colegio—Convento, al igual que sus libros de oraciones, vestidos, rosarios... eran pagados por su hermano mayor, alto empleado del Municipio de la populosa Ciudad donde vivian.

Asi habían trascurrido muchos años; y un día Raimundo llamó a su Madre y la dijo;

—El Municipio está en quiebra. Hace cinco meses no recibo un centavo, y mi categoría no me permite descender ni uno solo de los peldaños de la escalera que he conseguido, á cambio de múltiples privaciones, insomnios, dolores de cabeza y decepciones, escalar en el Mundo de nuestra Aristocracia, que no ve en sus miembros otra cosa que no sea la apariencia. Debido a esa regla invariable que debe uno cumplir, es por lo que yo me he visto en la obligación de vivir en el Hotel en que vivo, para

BIBLIOTECA NACIONAL SANTO DOMINGO, R.D.

que la reputación por mí conseguida, no sea pisoteada por mis compañeros.

—¿Qué quieres tu decir con eso? ¿No puedes seguir pagando la mensualidad que pagas a las Monjas por la educación de tu hermana?

—Treinta pesos, como tu comprenderás, es para mí, en la actualidad, una mortal puñalada que me acesto, al desenvolsarlos.

—No es necesario hablar más. Mañana mismo iré en busca de Adelina. Dentro de cinco días cumple 15 años. Desde ese día empezaré a llevarla á cuantas diversiones sea invitada. Comenzaré por dar un baile el día que cumple quince primaveras Ella tiene lo principal, es bonita. En una de esas reuniones encuentra el hombre que será su esposo ante Dios y los hombres.

—¿Piensas tu salir a vender, como carne en centro de prostitución, la virginidad de mi querida hermana? ¿Quieres lanzarla al fango, no logrando con ello otra cosa que estampar en el rostro de nuestra honrada familia, una mancha que no se quita nunca. . . . ? ¿?Qué piensas, mamá? Estás loca...? ¿Qué será de mí y de nuestra familia cuando el mundo Social al cual pertenecemos en primera fila, sepa que una mujer con nuestro apellido, en los alrrededores de la Ciudad qué nos vió nacer, **vende carne en el mercado de la vida.....?**

—Ni pienso salir a vender la virginidad de Adelina, ni estoy loca. Quiero manifestarte con lo antes dicho, que la mantención de ella, es una carga demasiado pesada para aguantarla por mucho tiempo sobre mis hombros, y por lo tanto debo hacer las diligencias necesarias para que se case cuanto antes. Eso es todo.

Al día siguiente, como á las 7 de la mañana,

llegó la Madre de Adelina al Colegio. La niña, al verla, parece que adivinó el motivo de la presencia de su Madre a aquella hora en la puerta del Colegio, y una marcada tristeza se apoderó de su rostro que no había sentido todavía el roce enloquecedor de unos labios de hombre, y como si su porvenir de mujer de vida alegre hubiera venido a turbar el reposo de su alma que no amaba otra cosa que no fuera la soledad del Convento donde vivía en compañía de los Santos y oraciones que diariamente elevaban al cielo, en medio del humo que expedia el incienso quemado en los altares, sus ojos soñadores se nublaron de lágrimas que caian al suelo con una lentitud pasmosa....

II

l su vida comenzó,
de hondos dolores.

Doña Dolores puso en conocimiento de Sor Alejandrina todo lo que se relacionaba con la vida privada de la niña. Habiendo (desde el primer momento) sentido la Directora del Colegio—Convento, una gran simpatía por la tranquila niña que habian entregado a su cuidado y educación, sintió profundamente tener que separarse de ella. Tener que separarse de aquella niña, cuyo oscuro porvenir, semejante al cielo en noches de tormenta, le parecía ver, viviendo al lado de su Madre...

Mientras en un departamento de aquel edificio que parecía interminable, Doña Dolores y Sor Alejandrina, preparaban, muy apesar de la segunda, la cercana partida de la encantadora niña flor de castidad, ella, Adelina, sentada en una butaca frente al Cristo Crucificado que destacaba su inmóvil silueta junto a la pared cubierta de estrellas multicolores, con las manos finas y delicadas, cubriendo su cabeza que en aquellos momentos se encontraba atormentada por fatales presagios, ¡oraba!, ¡oraba!, dejando escapar a intérvalos lamentos que

repercutían en los ámbitos del salón abandonado...

El reloj del salón marcaba las 9 de la mañana, cuando salió Doña Dolores de donde se encontraba, y dirijiendose a Adelina:

—El Destino, hija mía, ha querido que en tu camino, en vez de crecer, lozanas, las delicadas flores que pisaban tus pies, crescan abrojos. Crecerán abrojos en el camino que trillarás de ahora en adelante, porque tu vida será otra. Irás a vivir al lado de tu Madre que no tiene nada, absolutamente nada que ofrecerte. Nada que no sea ese amor bendito, alabado tanto por los Poetas, que lleva escondido en su corazón toda Madre bondadosa, ¡el amor de Madre! Desde hoy, tu vida será otra! La mía será la misma. El Destino se ha ocupado en cambiar la fáz radiante de tu vida presente, y se encargará de velar por tu futura vida, haciendote feliz o precipitándote en el insondable abismo de perdición donde han caido tantas mujeres sin lograr salir...

—¿Qué dices Madre mía? ¿Tendré que tomar una resolución para que no se cumplan tus creencias respecto de mi vida venidera? ¿Habrás venido a sacarme de este ambiente, de este silencioso recinto en el que no se oyen sino las oraciones que entonamos diariamente, y el trino melodioso de algún alado pajarillo que de vez en cuando introduce su afilado pico en el agua de la fuente que sin cesar murmura, para llevarme al ambiente infecto de la Sociedad que turba, enloquece y mata? Explícame! Si tu no me explicas todo, según está pasando, llegará el momento en que el desencanto y la desesperación me lleven, jóven aún, a las tinieblas de la tumba, donde encontraré, seguramente, el apetecido consuelo a una vida próxima a ser precipitada

en un charco de lodo nauseabundo.....!

—Vámonos..!

—Explícame! Explícame todo como está sucediendo, antes de abandonar esta casa que quiero tanto...!

—Vámonos. En casa, solas las dos, te diré el motivo por el cual he venido a sacarte del Colegio, para traerte a mi lado. Prepárate. Arregla tu baul, mientras voy a la calle en busca del coche que deberá conducirnos.

Llegadas que hubieron a la casa bajo cuyo techo vivia Doña Dolores en compañía de tres hijas más, lo primero que hicieron fué hablar del asunto relacionado con la vida de Adelina.

Esa conversación duró por espacio de dos horas. Adelina quedó completamente convencida; y tornando su fáz tristona por una fáz risueña, se fué frente al espejo, y empezó a dar a su cuerpecito seductor, el mérito a que era acreedor. Se arregló lo mejor que pudo. Por primera véz su cutis sonrosado sintió el roce de las cremas y coloretes, sin los cuales no salen a las calles las muchachas de ahora.....

Adelina era bonita.

Era una muchacha de formas esculturales;

Parecía un Cuadro escapado de un Estudio de Artista.

Podía colocarse al lado de Venus, de Minerva..

Sus ojos eran soñadores.....

Sus mejillas, cual manzanas.

Sus purpurinos labios, su sonrisa angelical, su argentina voz, y todo en su cuerpo de formas pinceladas, era atrayente y seductor.

Adelina tenía la delicadeza de esas Vírgenes cuyas figuras veíanse en la pared y altares del Cole-

gio—Convento, que obligada había abandonado....

Las cremas y coloretes, lejos de contribuir a dar más belleza a Adelina, contribuian a quitarle su color natural, ¡tan encendido!

Apesar de que Doña Dolores le habia dicho a su hijo Raimundo, que no dejaría de celebrar el día en que Adelina cumpliera 15 Abriles, resolvió no hacerlo; primero, porque su casa no estaba preparada para ello; y segundo, porque una vecina suya las invitó para un baile que celebraría el mismo día del cumple-años de la encantadora Adelina.

Un hermoso día del mes de la flores, fué el propuesto para el baile.

Las seis de la tarde.

Radiante de hermosura, que dijera un Poeta, apareció Adelina en medio de la concurrencia que la aplaudía sin cesar.

Las muchachas presentes en aquel salón miliunanochesco, al ver a Adelina tan elegante, tan divina, sintieron estremecerse de envidia, y los corazones de los apuestos caballeros, sintieron una cosa extraña que aleteaba incansable en ellos.

Era el travieso Cupido que despertaba. Era el Rey del Mundo, que ante aquella Vírgen se postraba, rindiéndole homenaje.....!

Así en medio de palabras enloquecedoras, moduladas al oido de tantas flores humanas que turbaban con sus perfumes, por los jóvenes enamorados, comenzaron las notas melodiosas de un vals, a alegrar los corazones ávidos de tales caricias. . . .

En medio del salón hubo Poetas que cantaron a Adelina.

En tanto, las parejas embriagadas, bailaban como locas.

Un elegante jóven la habló muy tiernamente.

y... ella temblaba.... ignoraba lo que aquellos labios la decían... No podía defenderse,

"I aquella noche loca
"de champán y de música incitante,
"para el enamorado aquella boca
"tuvo una frase tímida y amante".

De ese baile salió Adelina con dos enamorados. Uno pobre, empleado de segunda clase en un Ingenio, y el otro estudiante de Odontología en nuestra Universidad, y empleado en una Oficina del Gobierno.

Luciano, que así se llamaba el primero, escribió una carta, y la mandó a la muchacha, pero fué devuelta por la Madre de Adelina. Como es corriente en nuestro siglo, visitando la casa los dos enamorados, Doña Dolores se inclinó al de más apariencia, ignorando que ese sería el causante de la perdición de su hija.

Así andaban las cosas. Doña Dolores indujo a Adelina a que quisiera ese jóven de porvenir, según ella. La muchacha quería a Ramón. Sentía una gran pasión por él. Pero ella era tímida en sumo grado, y esa timidés la impedía hacer la confesión a su Madre. Adelina desechaba los consejos de Doña Dolores, diciéndole que ellas iban a ser engañadas por la apariencia del jóven.

Pero, "tanto dá la gota de agua sobre una piedra, hasta que le hace un hoyo". I fueron tantas las súplicas, pleitos y amenazas de Doña Dolores a su hija, que obligada entregó su corazón al futuro burlador de su reputación y dignidad inmaculadas.....

Y rendida en los brazos de su amor,
caminaba Adelina hacia el abismo..

Dueño del inocente corazón de Adelina, Ramón comenzó a llevar regalos a Doña Dolores, al extremo de seducirla y burlarse de su honor, antes de pisotear y manchar el alma angelical de Adelina.

"Y vinieron las tardes rumorosas
"de leda y fresca brisa,
"de muchos besos y de muchas risas.
"Y fué cada sonrisa
"la celestial promesa
"de la envidiable, efímera ventura
"que en la mañana del amor empieza
"y termina muy pronto en el hastío,
"en esa noche de cansancio y frío,
"interminable, silenciosa, oscura..."

Doña Dolores estaba enamorada locamente del novio de su hija....

¡Oh, sarcasmo..!

Y mientras la muchacha, todavía pura e inocente, pensaba en llegar triunfadora, cubierta su cabeza con simbólicos ramos de azahar al trono

del Himeneo, su novio era el amante de su Madre y aprovechando los ratos en que Adelina permanecía ausente, Ramón y Doña Dolores se daban a sus locos placeres. El jóven gozaba de las carnes de Doña Dolores, sin que Adelina se diera la más mínima cuenta.

¡Oh, la cabeza loca de algunas mujeres. . . !

¡Oh, Judit y Dalila. . . !

¡Oh, Jetzabel y Magdalena. . !

¡Oh, Raab y Eva. . !

¡Oh, la cabeza loca de algunas mujeres. . !

Eran indecibles las escenas que se desarrollaban en aquella casa.

La confianza con que contaba Ramón en la casa de su novia y de su amante, era indecible; y por eso, una noche. . .

Poblada de rumores. . . .

Saturada de aromas. . . .

Sin pedir permiso a Doña Dolores, ni cosa parecida, Luis invitó a Adelina a dar un paseo en automóvil, mientras un lujoso auto permanecía a la puerta de la casa, esperando la pareja de novios.

Doña Dolores no hizo oposición, y abrazado a su víctima, colmándola de besos, Ramón dió al chaufeur la señal de partida...

El hombre que guiaba el automóvil, compañero de Ramón, sabía a donde debía llevarlos. I frente a una elegante quinta situada a orilla de la Carretera Central, se detuvo el auto. Se apearon, y a poco caminar, entraron a un salón muy bien amueblado y deslumbrantemente iluminado.

—Esta es la casa-quinta de mis padres—dijo Ramón a Adelina. Actualmente está desocupada. Mis padres están en la Ciudad.

—Entonces, ¿a qué hemos venido aquí. . . ?

—Hemos venido, porque es aquí donde viviremos cuando nos casemos y quería enseñártela, para que me dieras tu opinión.

—Es muy bonita. Lindísima!

—Ahora, dame un beso. Uno solo....

Después.... Oigamos....

"Un suspiro.. un sollozo.. ¿Qué pasaba?
"No sé lo que pasó.. Ella gemía.."

Adelina, indefensa, se entregó en los brazos de su novio. I fueron tantos los besos que Ramón estampó en el rostro de su novia, que ella, temblando, como loca, se tendió, suplicante, en un diván, y obligó a su novio....

I allí, solos, extenuados, se contemplaron fijamente, dibujándose en el rostro de Adelina la máscara del pecado, y en el rostro de Ramón la máscara del desencanto....

Así terminó aquella escena. La virginidad de Adelina había desaparecido, cumpliéndose la primera sentencia del Destino...!

El automóvil esperaba.

Eran las 12.

La luna en mitad del cielo, iluminaba dulcemente, dando a la tierra, los árboles y las cosas, un color de plata...

Ramón y Adelina salieron.

Cubierta su cara demacrada por un ligero velo gris, Adelina subió al automóvil, como si hubiera querido arrepentirse de lo que había hecho en malhora.....

Quejidos apagados se escaparon de su pecho que sentía todavía la tortura de los ardientes y devoradores besos de su novio....

Habían transcurrido algunos meses.

IV

I los ángeles medrosos, habían huído, en carrera tendida, hacia otro lado..

Ya no era un ángel que custodiaba el sueño de Adelina.

Ya su inocencia se había evaporado como el humo en el espacio, y en brazos de su novio prostituido, iba en no lejano día a parar bajo el manto gris de la desgracia....

Ya no era un fragante clavel besado por las auras en una simpática mañana de primavera.

Ya no era aquella que podía colocarse al lado de Venus, de Minerva.

Ya no tenía las formas pinceladas, de antes..

Ya no tenía la melena negra y ondulosa..

Ya en sus mejillas no se distinguían los encendidos colores de cuando era niña..

Ya no eran los ángeles que la acompañaban en sus pasos por la vida.

Ya los Poetas no hacían vibrar sus arpas para cantar a su belleza...

Ya los ruiseñores no entonaban sus trinos melodiosos en las espesas ramas de los árboles, ante su esplendor de Diosa..

Ya por encima del techo de su dormitorio, no pasaban bandadas de palomas blancas, para dormirla al son de sus arrullos alentadores....

Todo había terminado para ella.....

Todo, hasta

"Las blancas y risueñas ilusiones
"que en torno de su alma juguetearon
"como tenues murmurio de canciones,
"abandonada y sola la dejaron".

Ya no tenía un novio que al juego del Céfiro en las hojas verdes de los almendros, la dormiera en sus brazos, dejando escapar a intérvalos, palabras puramente de Cupido.....!

¡Pobre Adelina!

Estaba perdida, porque

"El Destino, tiránico y artero,
"que sujeta a sus fuerzas poderosas,
"a su yugo tan áspero, tan fiero,
"las almas, de igual suerte que las cosas,
"desató un huracán de sinsabores,
"una feroz tormenta de pesares,
"y destrozó de la ilusión las flores
"y de la fé los blancos azahares."

I la noche llegó, para Adelina,
portadora de un dolor sin remedio.

Retrocedamos algunos meses.

A las 12 y media llegaron Ramón y Adelina a la casa de su Madre.

Doña Dolores, cansada de esperar, se había entregado al sueño. No sintió cuando llegaron Ramón y Adelina.

Llamaron.

Nadie respondió.

Al notar aquella soledad, y apesar del cansancio, Adelina fué burlada por segunda véz, quedando como muerta, en desórden su cabellera, recostada en una mesedora. . . . . .

Al día siguiente.....

Doña Dolores, devorada las entrañas por los celos, primero, y segundo, loca de dolor al darse cuenta de lo que había sucedido a su hija, sintió algo así como el frío de la muerte, y en medio de la gran desesperación, corrió al rincón donde se encontraba Adelina llorando, y abrazándola fuertemente, la dijo suplicante;

—Estoy próxima a morir. Mi cuerpo no pue-

de soportar, de ninguna manera, los estremecimientos nerviosos que lo azotan. Yo he sido culpable de la desgracia que se cierne, imperturbable, sobre toda nuestra familia. Anoche fuiste burlada por ese infame a quien creía un hombre serio. Pero antes de eso, yo me había querido con el, y como fruto de esa desverguenza (¡no puedo llamarla de otro modo!) llevo en el vientre, un hijo. Sí, un hijo. Pero en este momento irá junto con su Madre pecadora, a vivir al otro mundo.! Solo te pido que me perdones! . . . . . ¡Adios. . !

Y, pronunciando esas palabras, expiró. . .

Adelina creyó, muy convencida, que Ramón volvería. I se cansó de esperar, en vano; no volvía, no podía volver . . . . . !

Desde aquel momento había canbiado por completo la vida de Adelina.

¿Le había dejado algo, su novio?

Sí.

Llevaba en el vientre una creatura, fruto de un amor ilegal.

El irrisorio regalo que le dejó un hombre de apariencia . . . . . !

Cada día que transcurría, dilataba su abdómen . . . . .

Un gérmen maldito se movía en sus entrañas. .

I una cosa interior le decía; ¡Mátalo! No permitas que venga al Mundo, convertido en un ser humano, aquel corto rato de placer que ha acabado con el honor de una familia y de la Sociedad entera . . . . . !

I Adelina lloraba amargamente, sobre los escombros de su pasado. ..

—¿Cómo lo mato,—se decía—entando en mis entrañas? Esperaré que nazca, y entonces lo es-

trangularé. Después, lo tiraré al mar, para que inmóvil, en el profundo seno de las aguas, sea devorado por los peces....

...I más tarde, yo tambien me lanzaré al mar, terminando así la maldición que sobre mí ha descargado el Destino.....!

I al mirarla en su dolor, me preguntaba;

"La suerte adonde estaba que no iba
"como enantes a darle sus caricias..?
"¿adonde el aura suave y sensitiva
"que la colmó de besos y delicias...?
"¿Adonde la romanza arrobadora
"que invisible paloma perfumada
"retozó caprichosa y triunfadora...?
"en su menuda boca sonrosada..?

.....
.....

VI

I en los brazos del vicio y la locura,
se internaba en el Reino de la Muerte..

Nueve meses habían transcurrido, desde aquella noche en que Adelina temblando, como loca, se tendió suplicante en un divan y obligó a su novio que la burlara.....

Vino al Mundo la creatura.

¿Nació vivo, o muerto?

Nació vivo, pero desapareció

I solo Adelina sabía el fin de su hijo...

¿Ella lo mató....?

Sí, lo mató.....

Tal como había concebido la muerte de su hijo, así lo hizo. No necesitó Comadrona. Cuando dió a la luz, solamente la acompañaban sus tres hermanitas inocentes, y un cabo de vela de cera, encendido en un rincón del aposento ediondo.....

"Ya todo la olvidaba; su honda herida
"hora tras hora desangrar sentía,
"y así, como una tórtola perdida
"entre brumas, de angustia se moría."

¿Podría una pluma, por maestra que fuera,

pintar debidamente aquel momento, en que Adelina tendida en un duro lecho, arrojaba al Mundo una creatura, mientras sus hermanitas se tapaban los ojos para no ver aquella escena, que hasta en esas almas infundía miedo.....?

Transcurridos algunos días, el manto de la vergüenza había enseñado a la luz nuevamente, la cara amarilla y flaca de Adelina, en la que se veian claramente las huellas que habian dejado el dolor y el desencanto.

Después que Adelina se encontró sola y sin amparo en el Mundo, se vió obligada a saciar los deseos del Destino.....!

La prostitución era el único camino que tenía..

I a los pocos días, **Adelina vendía carne de la vida en el mercado...**

La Sociedad, al verla hundida, decía ¡Pobre!, en tanto, Adelina.....,

"Indiferente a todo; ¡qué importaba
"que la tildaran de mujer perjura..!
"¿Acaso en el ayer cuando lloraba,
"luz encontró para su noche oscura..?

De restaurant en restaurant, de centro de prostitución en centro de prostitución, pasaba los días.....

Todos los hombres gozaban con sus carnes...

Llevaba una vida desordenada;

Ora embriagada de licor, en los brazos de Tepsicore;

Ora, en los brazos desvergonzados de la liviandad y el vicio;

O ya vendiéndose ella entera por un dóllar..!

¡Oh, mujer desgraciada!, Gangrena del

Mundo.....!

Era rara la noche que rendía tributo a Morfeo.....

¡Oh, flor de perdición! ¡Oh, mujer prostituida.....!

¡Comerciante sin entrañas de tus propias carnes.....!

Ya no tenía amigos, porque.....,

"Aquellos que la hablaron al oido
"del claro luminar de las estrellas,
"que en la oliente ventana de su nido
"deshojaron la flor de sus quereyas..."

"Aquellos insensatos que tejieron
"lauros para su frente soñadora,
"que a sus plantas rendidos la eligieron
"divina encarnación cautivadora....."

"Gozaban al verla en el abismo hundida,
"e iban..llenos de ansias y delicias,
" escanciar en su boca enardecida
"el lúbrico licor de las caricias..."

Así la vida sin ejemplo, de Adelina!

Ella enfermó.

La clase de vida de Adelina, en sumo grado desordenada, contribuyó a agravar una contenida afección pulmonar.

Estaba tuberculosa....

¡Qué triste su Destino....!

Todas las noches, en las altas horas, cuando casi toda la Ciudad se había dormido, salía Adelina a las calles, y cuando llegaba a las puertas de los restaurants que permanecían abiertos, al pedir centavos para comer, ofrecía entregar su cuerpo en-

fermo en pago de ello...

¡Pero ya nadie la miraba!

¡...Tuberculosa...!

¡Pobre Adelina!

¡Oh, el Destino de esa mujer!

¡Ya los hombres no daban ni un pan, por su cuerpo enfermo!

¡Ya su cuerpo despedía un olor a tumba...!

¡Pobre Adelina....!

Una noche, cansada ya, extenuado su cuerpo, abandonó su casa muy temprano, y se dirijió con pasos lentos al Cementerio, donde reposaban los restos de su Madre... Rezó, lloró amargamente. De hinojos, con los brazos abiertos, pidió al cielo que se la llevara.... De improviso se paró. Abrazóse a una cruz cercana, y cuando la Luna apareció en el Oriente bañando de luz esplendorosa, el solitario recinto del Cementerio, viose el cuerpo de Adelina, inmóvil y frío, abrazado a la cruz de la tumba que guardaba los despojos de su Madre...!

Así murió Adelina, la representación de la mujer perdida.

.....

¡Oh, su Destino...!
Adiós, mujer de vida prostituida,
que viviste luchando con la suerte;
¿serás allá igual que en esta vida,
o cambiarás ahora con la Muerte...!

FIN